

UMBRAL DE LAS TINIEBLAS

de Carlos M. Federici

9. “COMO EL LIRIO ENTRE LOS ESPINOS...”

Resumen: *El novelista uruguayo Héctor Poletti, luego de haber sido galardonado con el premio Nobel, viaja por tierras centroeuropeas. Extraviado en un paraje desconocido de los Cárpatos, ha buscado refugio en un viejo castillo de las inmediaciones. Allí encuentra a un conocido, el químico Sandor Bathory, copartícipe suyo en la ceremonia de los premios Nobel en Estocolmo. Algunos incidentes extraños han perturbado al escritor, quien no puede evitar una sensación angustiosa respecto del castillo y de sus peculiares moradores. ¡Sus instintos le advierten..., pero él aún no los escucha!...*



DESDE el mismo momento en que llegué al castillo de Czetjey, me sentí fuera de mis coordenadas. Como si viviese las alternativas de un sueño, o como flotando en la errática órbita del LSD... Resultaba todo tan ajeno a la corriente de mi vida ordinaria, que me abandonaba al empuje irresistible de las circunstancias sin acertar a ninguna oposición racional.

Quizás las raíces del trastorno emergiesen de estratos más profundos: desde la muerte de mi madre, cuando todo un orden existencial se vio agrietado en la misma médula.

El mundo de Héctor Poletti, 1984: despertar con el sol alto sobre los techos y medio día deslizándose hacia la calma del Pasado, sin violencia alguna. Un desayuno/almuerzo, bajo la férrea tutela maternal —a los treinta y siete cumplidos, menos dispuesta que nunca a la escisión— ; luego, un paseo corto y, de quince a veintidós, trabajo, trabajo, trabajo..., derramando en innúmeras cuartillas vírgenes un remedo de vida mecanografiado. Cena (ligera), algo de TV o de lectura recreativa, y a la cama con mis apuntes, para preparar el trabajo de la siguiente jornada.

A eso de las cuatro y media de la mañana inauguraba mi noche de sueño, que habría de finalizar al mediodía siguiente, reanudando el ciclo... *Héctor Poletti: una gloria de las letras nacionales. Veintitrés novelas, doscientos cuarenta y cinco artículos periodísticos y té con limón en vez de sangre llenándole las venas.*

A fines de 1985, el mundo, *mi mundo*, se conmovió. Me otorgaban el Nobel, mi madre

había claudicado al reclamo de la tierra, y de repente me encontré flotando entre un laberinto de alternativas vitales.

Mi viaje a Estocolmo requirió coraje. Pero pude reunirlos. Y una vez lanzado a la aventura, resultó menos penoso de lo que hubiese creído el dejarme deslizar por esa nueva, invitante ladera... Sandor Bathory había sido un magnífico guía en aquella *terra ignota*; por eso me felicité de encontrarlo también en Czetjey. El sabría marcarme correctamente el camino a seguir.

CUANDO Loki llegó a buscarme para la cena, yo estaba casi contento del giro sorpresivo de los acontecimientos. Bajé dispuesto a sacar provecho de lo que fuese, en un estado de ánimo muy *sandoriano*. Después de todo, se trataba de una experiencia nueva; y como novelista me debía interesar... Aunque, desde luego —hube de reconocer—, todas mis novelas se limitaban a experiencias absolutamente rutinarias: el café, la oficina, ambos, la comedia matrimonial...

Dimos unas cuantas vueltas antes de desembocar en el comedor. La escena que encontré allí no carecía de un respetable porcentaje de imponente. En el centro de la espaciosa estancia, una enorme araña, modificada para adaptarle bombillas eléctricas, arrojaba raudales de luz sobre la mesa, alrededor de la cual se acomodaban los comensales. Las sillas eran verdaderas piezas de museo y la variedad de las viandas —mucho cristal y platería— resultaba impresionante.

TODOS se pusieron de pie al verme entrar. El barón, con florido ademán y sonrisa cordial, me señaló un sitio junto a él. Sandor, jovial, sacudió una mano en mi dirección, desde el extremo opuesto de la mesa.

—Buenas noches a todos —saludé.

—Ya conoce al primo Sandor —dijo el barón Bathory—. Esta es una prima en tercer grado... Kató, te presento al señor Poletti, un buen amigo. Señor Poletti, la señorita Florescu..., que tiene la bondad de dirigir por mí a la servidumbre.

—Encantado de conocerla —dije; pero no me salió sonrisa.

Kató Florescu era una cuarentona seca y helada como hueso de panteón. Por boca tenía un pliegue horizontal que no se estremeció un ápice para responderme. Se limitó a inclinar la cabeza un par de milímetros y después se sentó, desentendiéndose de mí por el resto de la velada.

—Y éste —prosiguió el barón, indicándome a un sujeto de facciones aguileñas y tan amigables como el lomo de un puercoespín— es otro buen amigo, prometido de mi sobrina. El señor Kurt Vodde..., el señor Héctor Poletti.

—... gusto —gruñó el hombre, mirándome sin derrochar aprecio.

—Como advierto que Verna ha reincidido en su deplorable costumbre de retrasarse —dijo el barón, en tono ligero—, propongo que nos sentemos ya. Señores...

Pero en ese preciso momento el barón, Kató Florescu, Kurt Vodde y el mismo Sandor se fundieron en una bruma descolorida. Verna, la sobrina impuntual del barón, se presentó en escena.

Me puse de todos los colores. En lo único que pude pensar fue en Salomón: "*Como el lirio entre los espinos, así es mi amiga entre las doncellas...*"

Ni en sueños habría esperado encontrar una mujer como aquélla. En ese instante comprendí a la zorra, cuando sentía que la boca se le hacia agua frente al racimo de jugosas uvas maduras...

(Continúa)

¡SE AVECINAN NUEVAS SITUACIONES, TOTALMENTE INESPERADAS PARA NUESTRO DESPREVENIDO COMPATRIOTA!... ¿QUÉ RESULTARÁ DE SU ENCUENTRO CON LA ENIGMÁTICA SOBRINA DEL BARÓN..., VERNA NADASDY? ¿SE LE PRESENTARÁ A POLETTI UN INTEMPESTIVO ROMANCE EN ESAS TIERRAS TAN DISTANTES DE SU SUELO NATAL? ¿O ACASO LA ENGAÑOSA APARIENCIA DE LA BELLEZA PUEDE OCULTAR ALGUNA ESPANTABLE REVELACIÓN? ¡SIGAN EN SINTONÍA! ¡LOS PRÓXIMOS CAPÍTULOS CONTIENEN HECHOS SORPRENDENTES!...

ALGO SOBRE EL AUTOR



Nacido en Montevideo en 1941, Carlos M. Federici debutó en la narrativa en 1961, con el cuento "*El Secreto*", aparecido en la revista "*Mundo Uruguayo*" (hoy extinta). Desde 1968 comienza difundir sus relatos **policíacos**, de **fantasía** y de **ciencia ficción** en el mercado internacional, siendo posteriormente traducido a varias lenguas. Es autor de seis novelas, y paralelamente ha tenido incursiones en el **cómic**, habiéndosele otorgado diversos premios en certámenes literarios a lo largo de su trayectoria.

Panorama de su obra en:

<http://urumelb.tripod.com/autores/federici/index.htm>

"*El Umbral de las tinieblas*" es copyright 1985-2016, Carlos M. Federici.

SI A TI TE INTERESA CONECTARTE CON EL AUTOR AQUÍ ESTÁ SU DIRECCIÓN DE CORREO:

cmfederici@hotmail.com